

Comunicación: sustantivo femenino

En la iglesia de Francisco

La Iglesia, repite el Papa Francisco, es femenina. Así como el sustantivo comunicación, explicitado por las mujeres creyentes en miles de aspectos diversos. Trataré de esbozar algunos de estos aspectos en la comunidad católica cristiana del tercer milenio. Entre estos las voces de las mujeres son a menudo ahogadas, apartadas, escondidas, pero no por esto privadas de espíritu profético. Hay maneras de comunicar y anunciar el Evangelio exquisitamente femeninas con rasgos de ternura, atención y sensibilidad. Y también de parresia, con la elección consciente de un lenguaje directo y franco o incluso de un silencio testimonial.

El papa Bergoglio cita a menudo la exhortación de Francisco de Asís a sus discípulos: «Prediquen siempre el Evangelio, y si es necesario también con las palabras», refiriéndose a la Regla (1221).



Dado que Francisco está indisolublemente ligado a Clara de Asís, a quien le gustaba llamarse “su pequeña planta”, me gustaría comenzar con ella y con sus hermanas pobres o clarisas – aún presentes en todo el mundo después de más de 800 años de la fundación – para elaborar una especie de “tríptico” (un “decálogo” sería demasiado largo aquí) de la mujer comunicadora de la fe, intentando atesorar las palabras pronunciadas por el Pontífice respecto a sus dos primeros años de pontificado.



Tener las antenas siempre en alto y siempre atentas

El 17 de febrero de 1958, Clara, la primera mujer en la historia de la Iglesia en escribir una regla religiosa, fue declarada por Pío XII patrona de la TV y telecomunicaciones. En un artículo del 11 de agosto de 1993, fiesta de santa Clara, publicado por el *Corriere della Sera*, Aldo Grasso define a Clara como «la santa de la *glasnost*, de la transparencia, de la ubicuidad, tal como la aldea global: la patrona de la pequeña pantalla ha “inventado” la directa. San Francisco es patrono de Italia; pero talvez no todo el mundo sabe que Clara es la patrona universal de la TV (un reino aún mayor para proteger).

¿Por qué se eligió a una santa cuyas seguidoras viven en estado de clausura perpetua y que supuestamente no siguen la TV? La Iglesia reconoce que el nuevo medio tiene un requisito peculiar solo para algunos santos: el don de la ubicuidad, la milagrosa presencia simultánea de una misma persona en dos o más lugares diferentes. Según la tradición, en una noche de Navidad, en Asís, mientras yacía enferma en una cama de su convento, Clara oyó, casi como presentes, los piadosos cantos que durante las sagradas ceremonias, se entonaron en la iglesia franciscana y vio el primer Pesebre preparado por los Franciscanos»

En la enfermedad, en el límite, en la pobreza de su cuerpo, Clara descubre su capacidad de ver más allá,

Viviendo en la presencia de Dios, estamos llamadas a ser mujeres del encuentro, de don incondicional, de perdón, de misericordia y de ternura.

de tener las antenas del alma atentas para captar en el éter el soplo del Espíritu. Sor Diana Papa, abadesa del monasterio de Otranto, a quien entrevisté para *Avvenire*, invita a través de las huellas de su fundadora a «ver a Dios que actúa en la historia, a través de la belleza de la encarnación. Viviendo en la presencia de Dios, estamos llamadas cada día a ser mujeres del encuentro, capaces de proximidad, de don incondicional, de perdón, de misericordia y de ternura».

Ponerse en escucha... para dar voz.

Para saber qué comunicar y cómo hacerlo, ante todo hay que ponerse en escucha de la realidad, de los últimos, de la Palabra, de los signos de los tiempos de los que hablaba el Concilio Vaticano II. En un mundo sumergido por la locuacidad constante de los social network y de la conexión perenne a Internet, hacer discernimiento de las noticias, dar resonancia a las que tienen sentido e importancia, sin perderse en el magma mediático. No por acaso el Papa Francisco, recibiendo el 5 de diciembre pasado a los miembros de la Comisión Teológica Internacional resaltó «la significativa mayor presencia de las mujeres (agregó espontáneamente, «aún no son tantas: ¡son las frutillas de la torta, pero se necesitan más!») que se transforma en invitación para reflexionar sobre el papel que las mujeres pueden y deben tener en el campo de la teología.

En virtud de su genio femenino, las teólogas pueden resaltar, para beneficio de todos, ciertos aspectos inexplorados del insondable misterio de Cristo (citación de *Evangelii gaudium*, n. 103). Las invito pues, a sacar el mayor provecho de este aporte específico de las mujeres a la inteligencia de la fe»

Estar cercanas a los problemas de la Iglesia y del pueblo

Una invitación hecha directamente por el Papa Bergoglio, siempre el 5 de diciembre. De hecho, para comunicar, no se puede permanecer anclado en la propia seguridad, en una torre de marfil, en una redacción o pegado a un escritorio. Es necesario ejercitarse muy concretamente en los alrededores, *tener en sí el olor de las ovejas* (para usar otra metáfora bergogliana de sabor evangélico), ser un experto de empatía. «El cínico no es



adecuado para este trabajo», escribió el fallecido periodista polaco Ryszard Kapuscinski. Y la co-fundadora de las Paulinas, Sor Tecla Merlo, repetía plásticamente «prestemos los pies al Evangelio». Una frase que resuena con la de muchos maestros contemporáneos destacados del periodismo: para contar la realidad hay que gastar las suelas de los zapatos. Esto no es una invitación. No se trata de una invitación descontada y retórica, en un mundo cada vez más virtual, en redacciones que se estructuran en el desk y en el copy-paste de las agencias de noticias. Así la realidad se convierte poco a poco en algo mediato, esfumado, que no toca personalmente y que no involucra completamente. Son secuencias de imágenes frías y trilladas, cosas ya vistas, no víctimas de la guerra, inmigrantes a la deriva, o pobres en el corazón de la ciudad.

Madre Tecla impulsaba a más: «Me gustaría tener mil vidas para dedicarlas al apostolado». Como decir – de modo conciso y esclarecedor – que la comunicación, y más aún el anuncio del Evangelio, implica ensuciarse las manos y tiene en su ADN el deseo de la encarnación y la co-participación, muy humana y espiritual al mismo tiempo. Simplemente más cristiano.

«Es un deseo ya no postergable» estudiar «criterios y modalidades nuevas con el fin de que las mujeres no se sientan huéspedes sino, totalmente partícipes de los diferentes ámbitos de la vida social y eclesial», para «una presencia femenina más capilar e incisiva» (papa Francisco, 7 de febrero de 2015)

Laura Badaracchi,
periodista